

ANGUSTIAS Y LUCES A PUERTAS DEL SIGLO XXI

Javier Diez Canseco

(Escrito para la revista Ideéle, diciembre de 1999)

Un nuevo siglo, un nuevo milenio...provocación más que suficiente para un ritual sugerente y difícil, que siempre nos rebasará: mirarnos al espejo, reconocer las huellas del camino, buscar en el baúl de nuestras esperanzas y frustraciones, identificar nuestros miedos y nuestras fuerzas, y hasta pretender dibujar el perfil del porvenir.

No soy de rituales, pero no puedo eximirme de participar en éste, quizá porque no resulta tan repetitivo y mecánico como otros. Resulta tentador. Por eso me aventuro a estas líneas que no son más que una reflexión personal, mejor aún quizás, pinceladas de las preocupaciones de un actor político del siglo que muere.

¿Qué es lo que más me angustia del Perú de hoy?

La apatía y la depresión que penetran muchos espíritus, incluyendo los de numerosos jóvenes. La pérdida de fe en los procesos colectivos y las organizaciones sociales para pasar a priorizar –y en muchos casos sólo considerar- los procesos y afanes individuales, los éxitos personales, el "yo" largamente por encima del "nosotros" y hasta en abierta y franca contradicción... la ilusoria pretensión de negar el carácter de ser social del ser humano, de desligar nuestros destinos personales de los destinos del colectivo al que pertenecemos, de la nación.

Las cicatrices del fujimorismo.

A la sombra de su prédica a favor de un exacerbado individualismo y su endiosamiento del capitalismo salvaje, el "modernismo fujimorista" ha dado patente de corso a un **pragmatismo amoral y autoritario** que tiñe la política y a numerosos políticos. Con total impunidad vemos entronizado un régimen militarizado, que manipula imágenes y medios de comunicación, y entroniza el cinismo y la mentira en las declaraciones de los voceros del régimen que pueden sostener que los asesinados en La Cantuta se auto-secuestraron o que la agente del SIN Leonor La Rosa se auto-torturó. Pero también se legitima a parlamentarios que cambian de camiseta sin pestañear, o a otros opositores que desaparecen del hemisferio en momentos de votación decisivos para aparecer luego designados a costosos viajes oficiales. Algo parecido ocurre en los negocios y entre numerosos empresarios: para muestra bastan los que manejan la televisión de señal abierta y su vergonzosa sumisión al poder.

Ha satanizado los principios de equidad, solidaridad y justicia, casi equivalentes a viejos dinosaurios supervivientes de la edad de piedra, valores inútiles en la sociedad "moderna" que afirma estar construyendo sobre la base de un "yoísmo" exacerbado.

En la escena política, el régimen que sufrimos a puertas del Siglo XXI **ha reafirmado**, con especial fuerza, una vieja lacra de la política nacional que hemos sufrido desde la independencia: **el caudillismo**, en sustitución de los débiles e incipientes partidos y movimientos políticos que trabajosamente –y con indudables deficiencias- se abrían paso en el Perú. Este se asienta en una sistemática manipulación de programas de emergencia social que involucran a un 67% de la población rural y más de un 40% de la urbana. Ello, por supuesto, acompañado por una campaña de **demolición de las instituciones o**, en su defecto, **su humillante sometimiento al poder de turno** como ocurre con el poder judicial, el ministerio público y el sistema electoral.

Pero, quizás, la cicatriz más feroz de todas las que el fujimorismo podría dejar en un importante sector de peruanos sea la que produce la **pérdida de identidad nacional**. Pensar que el desarrollo y el progreso vendrán de fuera; mirar al Norte en búsqueda de soluciones,

alternativas y modelos sociales y económicos; desconfiar en nuestras potencialidades, en lo construido a través de nuestra historia... El Fujimorismo nos deja un país en que los peruanos son tratados como foráneos, privados de derechos y de privilegios que se reconocen a los extranjeros, mientras se remata el patrimonio nacional.

Despertares y Luces

En este claroscuro nacional, la luz la ponen los contingentes juveniles que despiertan y se movilizan en búsqueda de su país y su futuro; los movimientos descentralistas que reclaman una democracia participativa y regionalizada con renovado vigor y amplitud en la integración de contingentes sociales y políticos; los movimientos políticos que aspiran a construir una institucionalidad democrática, descentralista y comprometida con la búsqueda de la justicia social, fuerte y articulada; las organizaciones de mujeres que batallan por una auténtica igualdad de género; los colegios profesionales que activamente ingresan al quehacer nacional... Pero lo que resulta urgente es que todas estas fuerzas se articulen alrededor de una propuesta de país, en un compromiso de mediano y largo plazo que congrege voluntades y abra paso al futuro.